

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

## PARTE EXTRANJERA.

Un despacho telegráfico recibido ayer nos anuncia que los candiotas han determinado cesar en su rebelión y negociar un arreglo con el Gobierno de Turquía. La noticia no debe sorprendernos después de las que han llegado los últimos días, acerca de la desanimación que habían producido los triunfos alcanzados por las tropas turco-egipcias, y del engaño que habían sufrido las masas de insurrectos al tomar las armas. Parece en efecto probable que se forjaran ilusiones en punto al apoyo que encontrarían en Potencias extranjeras, cuando a lo sumo sólo debían contar con los auxilios del Gobierno griego, demasiado débil para favorecer a extraños cuando carece de fuerza para vivir por sí mismo. Mucho ha podido influir también para hacer más débiles los auxilios de los helenos, la actitud enérgica en que parece haberse colocado el Gabinete francés, cuyo representante en Constantinopla, Mr. Moustier, amenazó al Gobierno de Atenas, según dijo el telégrafo, con un rompimiento de relaciones.

Las Potencias de Europa no están por lo visto en disposición de resolver la cuestión de Oriente, ni las circunstancias son favorables. La guerra de la primavera pasada ha dejado demasiado impresionados a todos los Gabinetes para que tan pronto se lancen a nuevas aventuras cuyas consecuencias es imposible calcular. Los cristianos de Creta han recibido una sangrienta lección que no deben olvidar fácilmente.

La protesta del Rey de Hannover ante las naciones europeas contra la incorporación de su reino a Prusia, es un documento notable por la energía del lenguaje. En verdad que esto no desdice del Rey que peleó tan valerosamente en los campos de batalla por defender su independencia. El Rey prueba que se había encerrado en la más estricta neutralidad, y que Prusia le declaró la guerra bruscamente, sin motivo alguno, cuando confiando en promesas formales había rehusado el auxilio de Austria y permitido que las tropas prusianas ocuparan posiciones que después les han dado la victoria. Declara que no renunciará a sus derechos, e invoca el auxilio de todas las Potencias europeas contra la opresión de la justicia por la fuerza.

¿Cuántas veces ha resonado ya en estos diez años la voz de la desgracia invocando el derecho, perdiéndose siempre en el espacio! Testigos son el Padre Santo, Polonia, Dinamarca, Hannover, víctimas de diversas condiciones políticas como si hubieran sido elegidas a propósito para que, siquiera en algún caso, no hubiera pretexto para desatender sus quejas. Unas veces habla un Rey en nombre de la legitimidad de su Trono; otras un pueblo que reclama la conservación de sus leyes, su idioma, su religión, su nacionalidad, en fin, palabra mágica que hoy representa un principio sagrado; otras, en fin, un Papa pide a Europa en nombre de 200 millones de católicos, y alegando diez y ocho siglos de servicios, un poco de esa libertad y de ese derecho que él ha preservado del despotismo de los Césares y de los bárbaros. Todo en vano. El mundo asiste con indiferencia a esas luchas continuas de la fuerza contra el derecho.

El parte oficial del general Cadorna, acerca de los sucesos de Palermo, ha llamado la atención de la prensa de todas las naciones. Hasta los mismos diarios revolucionarios reconocen que las noticias de origen privado están en contradicción con las de origen oficial. El *Pungolo*, fundándose en sus correspondencias de Palermo, dice que la relación de la *Gaceta Oficial*, constituye «un evidente insulto a la verdad». Pero aun ateniéndonos a ello, resulta que los insurrectos eran unos dos mil, y que con 25,000 hombres de tropas regulares y ocho buques, que todo esto se unió para combatir a los revoltosos, no han podido hacerse más que 200 prisioneros. De la guardia nacional nos dice el general Cadorna que acudieron al llamamiento del municipio unos cincuenta. ¿Dónde estaban los demás? ¿Fueron a ayudar a los ladrones y malhechores? Es innegable que muchos de ellos engrosaron las filas de los insurrectos, lo cual prueba que estos no estaban tan aislados del pueblo, y pone más en evidencia el absurdo de que la conspiración no era política y de que solo se trataba de un asalto de una popular ciudad por una turba de bandidos.

Lo que contribuyó mucho a hacer abortar la insurrección, es la falta de dirección y de organización; bastó que un puñado de hombres atrevidos entrasen en la ciudad y diesen la señal de rebelión para que una parte del pueblo tomase las armas y se batiera con encarnizamiento, pero las cosas no estaban preparadas de antemano. Hoy es indudable, dice un correspondiente, que los insurrectos carecían de todo; dinero, viveres, municiones, jefes, todo les faltaba.

Los insurrectos comprendieron que era una locura empeñarse en sostener la lucha contra un número de tropas tan crecido, y después de haberles causado grandes pérdidas, por más que no las enumeré el parte oficial, determinaron salir de la ciudad y guarecerse en los montes. El Gobierno de Florencia se dá por satisfecho con poder decir que reina en Palermo la mayor tranquilidad, pero está lejos de poder decir lo mismo de Sicilia.

Todo el empeño del Gabinete del reino italiano consiste en hacer creer a Europa, como Ricasoli decía a Garibaldi, que el movimiento de Sicilia no tenía nada de político y que los habitantes de Palermo no han tomado parte en él, y sin embargo esto no ha impedido que ocho buques anclados en aquel punto hayan bombardeado por espacio de tres días consecutivos. Tampoco de esto ha dicho nada el Gobierno; sin duda teme que a vista de este espectáculo olvide Europa el tan deplorable bombardeo de Palermo de 1860 y los ponderados estragos de Perusa en 1859, que la revolución llama tiranía del Gobierno de Nápoles y del Gobierno pontificio.

En cambio el general Cadorna habla de las atrocidades cometidas por los insurrectos. A este propósito no podemos pasar en silencio una carta que publica *Le Monde*, en la que se refieren hechos horribles cometidos por los agentes del Gobierno de Víctor Manuel.

Nueve insurrectos cogidos con las armas en la mano ó presos en las calles por sospechosos de haber tomado parte en la insurrección, fueron fusilados sin forma alguna de proceso detrás del cuartel de carabineros. Los desgraciados pedían un sacerdote y se les negó, y cuando ya eran cadáveres, los vencedores se ensañaron dándoles patadas y culatazos, y diciéndolo al mismo tiempo: «Vil canalla, esta es la suerte que merecéis».

Otros siete individuos tuvieron igual fin por orden de un sargento de carabineros. Entre los varios sacerdotes que fueron presos, el correspondiente de *Le Monde*, habla de uno al que se vio pasar maniatado y rodeado de carabineros ó agentes de policía, que le aplastaban el hombro y le golpeaban la espalda. En fin, fuese cualquiera el propósito de los insurrectos, la venganza ha sido horrible; poco a poco iremos sabiendo pormenores horrorosos. Por de pronto el haberse esparcido con buen éxito la voz de que la insurrección es clerical y reaccionaria, da carta franca a las autoridades piemontesas para avivar la persecución contra el Clero y aumentar las vejaciones de ciudadanos pacíficos.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 6.—Los candiotas, en el último combate, han perdido a su jefe principal.

De Constantinopla han salido grandes refuerzos. El lunes se proclamará en Cassel la toma de posesión de Prusia del ducado de la Hesse Electoral.

PARÍS, 6.—La oscilación de las cotizaciones de los fondos franceses en la Bolsa de hoy, ha sido de 15 céntimos, que ha bajado el 3 por 100 y ha subido el 4 1/2. El primero ha quedado a 63-70, y el segundo a 97. La tendencia, pues, es a la baja.

Los fondos españoles no se han cotizado. Los consolidados ingleses han quedado, como ayer, de 89 1/8 a 1/4.

PARÍS, 6.—La *Patrie* dice que los jefes de la insurrección cretense, reunidos en Consejo el 27 de Setiembre, decidieron poner término a las luchas y negociar un arreglo con Turquía.

TURÍN, 6.—Mañana el tratado de paz ratificado por el Rey será enviado a Viena con valores del Tesoro, importantes 85 millones de florines.

NEW-YORK, 5.—Precio del algodón, 41.

PARÍS, 7.—El Gobierno prusiano ha tomado posesión de Hannover. El Rey Jorge ha libertado a sus antiguos súbditos del juramento de fidelidad, reservando sin embargo sus derechos.

Aumentan las probabilidades de una invasión de fenianos en el Canadá. Los trabajadores canadienses abandonan este país. El Gobierno inglés envía grandes refuerzos.

PARÍS, 6 a las seis de la mañana, recibido en la Agencia a las cuatro de la tarde.—El *Moniteur* de hoy dice:

«Considerando que la epizootia ha decrecido, un decreto imperial, fechado el 2, autoriza la importación en Francia de todos los animales que no pertenecan a la categoría de rumiantes, procedentes de Inglaterra y Bélgica».

NEW-YORK, 15.—Méjico.—El Emperador Maximiliano ha pronunciado un discurso en el cual declara terminantemente que no abandonará a Méjico.

AUSTRIA.—El 5 se firmó en Viena el tratado de paz entre Italia y Austria. Italia toma a su cargo el pasivo del Monte Lombardo-Véneto. En cuanto a la parte del empréstito de 1854 afecta al Véneto, y en cuanto al material de guerra no transportable que deja el Austria, el gabinete de Flo-

rencia se compromete a pagar una suma de 87 millones y medio de francos.

Vuelven los rumores de que el antiguo ministro de Sejonía, Mr. de Beust, entra al servicio del Austria. Es positivo, dice *La Nueva Prensa Libre*, que Mr. de Beust se halla actualmente en Ischi, al lado del Emperador, y que será encargado probablemente, en el cambio de ministerio que va a realizarse, de la cartera de Negocios extranjeros.

Correspondencias de Viena de 1.º de Octubre anuncian que M. de Hubner se prepara a volver a su puesto en Roma. Las instrucciones que ha recibido le prescriben observar la más estricta reserva en lo que concierne a la ejecución del convenio de 15 de Setiembre. Monseñor Nardi, uno de los individuos del colegio de Cardenales se halla desde hace algún tiempo en Viena. A lo que se cree, el objeto de su misión es procurarse informes sobre la línea de conducta que el Gabinete austriaco se propone observar en presencia de esa cuestión. Las correspondencias añaden que el alto dignatario de la Santa Sede recibirá explicaciones de todo punto conformes con las instrucciones dadas a M. Hubner.

También se hablaba en Viena de la retirada del conde de Larisch, ministro de Hacienda. En este caso se designa para reemplazarle a M. de Becke, el negociador del último empréstito contratado en París.

Sentiremos por el imperio austriaco que se confirmen las precedentes noticias relativas a Roma.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Leemos en *La Correspondencia*:

«Según despachos de Roma, la salud de la Emperatriz Carlota de Méjico es bastante alarmante, puesto que estos días últimos se ha visto acometida de algunos ataques que suponen cerebrales por los síntomas que, según parece, revelan. Al grave estado de la Emperatriz se debe el que su hermano el conde de Flandes haya ido inmediatamente a buscarla. Hay quien supone que se habían presentado en ella indicios de estravio en su razón».

A lo cual añade *La Epoca*:

«Después de lo que decimos en otro lugar acerca del estado de salud de la Emperatriz Carlota de Méjico, recibimos nuevos despachos de Roma confirmando el trastorno mental de la ilustre viajera, y añadiendo que Su Santidad, que la había recibido en audiencia dos días antes de este suceso, se hallaba muy afectado. Aunque muy digno el conducto por donde llega a nosotros este telegrama, todavía no renunciamos a la esperanza de que sea una indisposición pasajera».

FRANCIA.—Escribe de París:

«El *Monitor* empieza a publicar una lista de suscripciones en favor de las víctimas de las inundaciones. Los ministros se han suscrito por 1,000 francos cada uno. La inundación está localizada en la desembocadura del Loira, donde el camino de hierro ha sido destruido en varios puntos. El servicio entre París y España está restablecido, pero dándose un rodeo de cuarenta leguas que retarda naturalmente la correspondencia. Vd. sabrá sin duda que a consecuencia del desbordamiento de un río en las inmediaciones de Perpignan, las comunicaciones están interrumpidas momentáneamente por aquel lado».

Se calcula que a consecuencia de las lluvias, inundaciones y otras causas, nuestra agricultura habrá tenido este año pérdidas por mil millones de francos. Esto espanta; y es de temer que en las comarcas agrícolas habrá este invierno mucha miseria».

HANNOVER.—El texto de la protesta del Rey de Hannover contra la anexión de su reino a Prusia, dice así:

«Nos Jorge V, por la gracia de Dios, Rey de Hannover, príncipe real de la Gran-Bretaña y de Irlanda, duque de Cumberland, duque de Brunswick y de Luneburgo, etc.

En presencia de los hechos que acaban de realizarse y cuya exposición hacemos a continuación, a saber:

(Aquí sigue una larga exposición de todos los hechos conocidos.)

En presencia, pues, de los hechos que acabamos de exponer, protestamos alta y solemnemente:

Contra la invasión injustificable que varios cuerpos de ejércitos del Rey de Prusia se han permitido en nuestro territorio el 15 de Junio de 1866 y los días siguientes:

Contra la ocupación de nuestro reino por esos mismos cuerpos de ejército:

Contra las usurpaciones de nuestros derechos y prerogativas cometidas por los agentes de la Prusia y contra las que pudieran cometer todavía:

Contra los daños que Nos y nuestra casa Real hemos sufrido ó tuviéramos que sufrir aun por parte de la Prusia en razón a nuestra propiedad, a nuestras rentas ó a nuestros bienes, de cualquiera naturaleza que sean:

Contra las espoliaciones que ha sufrido el Tesoro público de Hannover bajo la administración prusiana y contra las que pueda sufrir en lo sucesivo:

Contra las persecuciones, pérdidas y perjuicios a que han podido quedar expuestos nuestros fieles súbditos a consecuencia de los actos injustos é ilegales de la administración del Rey de Prusia, ó a los que puedan quedar expuestos en adelante:

Contra las trabas que dicha administración ha puesto de una manera brutal a las manifestaciones de nuestros muy amados súbditos en favor de la conservación de nuestra dinastía y de la indepen-

dencia de Hannover, al paso que ha provocado y favorecido por los manejos mas desleales y manifestaciones en sentido contrario:

Contra la malevolencia del Rey de Prusia, que ha rechazado las gestiones que hemos hecho ó mandado hacer con él ó con su gobierno, a fin de restablecer la paz entre nosotros:

Finalmente, protestamos sobre todo a la faz del universo contra la toma de posesión de nuestro reino y contra su incorporación a la Prusia, anunciada como definitiva el 20 de Setiembre de este año, igualmente que contra todas las consecuencias de este acto, declarando que esa incorporación ó anexión es una usurpación indigna, un despojo culpable y odioso, una violación flagrante de los tratados europeos, de todos los principios del derecho de gentes, y de la inviolabilidad de los Estados y de las Coronas.

Esta declaración solemne, que hacemos también por nuestros sucesores legítimos, tiene asimismo por objeto principal poner a cubierto de todo atentado los derechos de soberanía que nos pertenecen por orden de descendencia, y que han sido sancionados y garantizados por las Potencias europeas.

Reclamamos el apoyo de todas las Potencias que han reconocido nuestra soberanía y la independencia de nuestro reino, persuadidos como estamos de que nunca admitirán el principio de que la fuerza se anteponga al derecho, puesto que semejante principio aplicado hoy por la Prusia podría amenazar en adelante la existencia de todas las monarquías y de todos los Estados legítimos del mundo.

Declaramos, por último, que no renunciaremos jamás a nuestros derechos de soberanía sobre nuestros Estados y consideraremos siempre como ilegales, nulos y sin efecto todos los actos que el Gobierno prusiano ó sus agentes han cometido ó cometan aun a consecuencia de esa ocupación, cuya responsabilidad entera echamos sobre el que ha sido su autor.

Que todos los que pudieran hallarse en ello interesados se den por advertidos.

Aguardaremos los sucesos futuros con plena confianza en la justicia de nuestra causa y animados de la firme esperanza de que la Providencia no tardará en poner un término a las maquinaciones, a las iniquidades y a las violencias de que tantos Estados y tantos pueblos son víctimas en este momento con nosotros y con nuestros valerosos hannoverianos.

Hiezing, junto a Viena, 25 de Setiembre de 1866. —Jorge.—Refrendado.—Conde de Platen-Hallermund.

INGLATERRA.—En todas las iglesias y capillas católicas del arzobispado de Westminster, se leyó el domingo una pastoral del Arzobispo Manning relativa al poder temporal del Papa. De ella tomamos los siguientes pasajes:

«Invitados por el Cardenal-Arzobispo y el obispo de Irlanda a unirnos a ellos en rogativas de intercesión en favor de Nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice en el momento del peligro, hemos accedido a ello con gozo y voluntad».

El Arzobispo dice que el domingo siguiente, domingo del Rosario, se verificará esta rogativa, porque en semejante día celebra la Iglesia la memoria de los dos triunfos más esplendentes alcanzados por la cristiandad contra el poder musulmán, en el mar la una y la otra en tierra, triunfos que salvaron la civilización y el Cristianismo en Europa.

Hijos míos en Jesucristo, dice el Prelado, orad por que antes de que concluya Diciembre, la mano de Dios libre a nuestro amado Padre y Pontífice del poder de sus enemigos. Reverendos y queridos hermanos, ofreced todos el próximo domingo, ó tan pronto como podáis, el santo sacrificio con esta intención. La hora presente lo es de lucha y peligro, y vuestras oraciones son necesarias para sostener nuestra guía y cabeza, quien no cesa de elevar las manos suplicante en pró de la Iglesia y del mundo».

MÉJICO.—El enviado de Juárez en los Estados-Unidos ha comunicado a la prensa anglo-americana los siguientes telegramas de Méjico:

WASHINGTON, 20 de Setiembre.

La ciudad de Huepoltitlan, Estado de Oajaca, fué tomada el 19 del pasado por los mejicanos, mandados por el general Figueroa. La guarnición austriaca fué expulsada de la ciudad y dejó abandonados sus muertos y heridos.

Los austriacos perdieron también la ciudad de Tacapoastla, en el Estado de Puebla, y la guarnición entera cayó en manos de los liberales.

Se decía en Veracruz que el general Regules se había apoderado de Toluca, capital del Estado de Méjico y distante sólo cuarenta y cinco millas de la ciudad del mismo nombre.

Los liberales se han apoderado también de Tuxpan, y se confirma la ocupación de San Luis de Potosí por los mejicanos.

Las noticias de Méjico recibidas por los Estados-Unidos señalan el movimiento general de concentración de las tropas francesas que se efectúa en todos los puntos del Imperio con objeto de proceder a la evacuación. Como era de esperar, este hecho ha dado a los disidentes nueva confianza en sus empresas, y ahora se disponen a atacar y ocupar todos los puntos que evacuan los franceses.

PIEMONTE.—La *Gaceta de Turín* anuncia que inmediatamente después de firmada la paz el Gobierno disolverá el Parlamento; después del plebiscito en el Véneto, serían convocados al punto todos los colegios electorales del reino, y se so-

metería al Parlamento completo y aumentado la aprobación del tratado con Austria y la reorganización del Estado.

—Ha sido nombrado el general Lamarmora comandante general del departamento militar de Florencia.

—La *Gaceta de Florencia* dice que por el ministerio de la Guerra se estudia un plan de reorganización, en virtud del cual quedaría abolida la Guardia nacional, pero obteniéndose una organización militar más amplia y más sólida.

—Ya se confiesa que no fué el partido clerical el iniciador de los alborotos de Palermo.

«El movimiento siciliano, dice una correspondencia, debía coincidir con una insurrección en Génova y en Brescia, para lo cual se habían reunido armas en Malta, donde se encuentra en la actualidad Mazzini».

Este plan solo se ha frustrado por la negativa formal del general Garibaldi, con quien no le ha sido posible a Mazzini entenderse. Los voluntarios no han hecho demostración alguna en Brescia, y *El Movimiento*, diario garibaldino, ha hecho fracasar todo movimiento en Génova con su actitud hostil a las aspiraciones mazzinistas.

—Se ha hablado mucho del proyecto de enlace del Príncipe Humberto, hijo primogénito del Rey Víctor Manuel, con la Princesa Matilde, hija del archiduque Alberto.

Un periódico de Milan afirma que este matrimonio está acordado definitivamente para principios de Enero.

—Dícese en París que tan pronto como se verifique el matrimonio del Príncipe Humberto, el Rey Víctor Manuel abdicará en él la corona.

PRUSIA.—Las correspondencias de Berlín trasmiten el resumen de la respuesta que el Gobierno prusiano ha publicado en contestación a la circular del marqués de Lavalette de 16 de Setiembre. Esta respuesta ha sido redactada en forma de despacho, y dirigida el 25 de Setiembre al embajador de Prusia en París por Mr. de Thiel, subsecretario de Estado, encargado del ministerio de Negocios extranjeros durante la ausencia del conde de Bismark.

«El Rey Guillermo, dice el documento prusiano, ha experimentado con la lectura de la circular del Gobierno francés una gran satisfacción. S. M. reconociendo en este documento de tan alta importancia la sabiduría del Emperador y la continuación de su benevolencia, espera que para juzgar tan grandes sucesos y apreciar las consecuencias necesarias, el Emperador sabrá colocarse en un punto de vista elevado».

Esta elevación de sentimientos ha permitido al Emperador comprender las exigencias de la situación política en que se hallaba la Prusia: hacer justicia a las aspiraciones legítimas de la nacionalidad alemana, y consignar que el nuevo orden de cosas establecido en el centro de la Europa no era un peligro para la Francia, sino una garantía de paz continental.

«Necesito decir, señor conde, añade Mr. de Thiel, que esta manera de ver es la nuestra; que nosotros también creemos que los tiempos no son ya para que cada nación busque su fuerza en la debilidad y en el estado de dependencia de otros pueblos, y para ver con desconfianza consolidarse su poder y aumentarle reuniéndose pueblos de unas mismas costumbres y del mismo espíritu nacional».

El autor del despacho consigna en seguida que la línea de conducta seguida por el Emperador durante y después de los sucesos es prueba de los sentimientos de que S. M. está animado respecto de la obra de la consolidación interior de la Alemania. A la sabiduría del Emperador debe la Europa también el que una de las mas difíciles cuestiones que amenazaba trastornar el continente haya encontrado una solución tan pronta como satisfactoria: al Emperador, que ha contribuido eficazmente a conjurar el peligro de una conflagración universal y la explosión de las pasiones revolucionarias.

El despacho consigna en seguida que después de sucedimientos como los que han quebrantado la Alemania y modificado su configuración política, es necesario cierto tiempo para consolidarse; pero que la aplicación de los grandes principios encerrados en la circular contribuirá mucho a abreviar ese período de transición. Lo que resta que hacer no es más que obra de la paz y del trabajo interior. Es menester consolidar el edificio; esta es la obra del porvenir, a la que contribuirá mucho la confianza mutua de que el Emperador acaba de dar una prueba.

Según la *Gaceta de Voss*, M. de Bismark ha rehusado la condecoración de San Huberto que le ha sido conferida por el Gobierno bávaro. Las noticias referentes al estado de salud del ministro prusiano continúan siendo poco satisfactorias.

TURQUÍA.—Con fecha 25 de Setiembre anuncian de Antivari haber arribado la vispera a Klek el navío de vapor *Kosovo*, de la insignia del vice-almirante Ddheim-Baja, conduciendo a su bordo varios jefes de la insurrección cretense, que serán internados en Monastir. Según las promesas hechas por el Gobierno otomano a las Potencias, aquellos jefes, así como los demás prisioneros cogidos por las tropas turco-egipcias, serán puestos en libertad tan pronto como estén arreglados los asuntos de la isla de Creta.

—Al decir de varios periódicos extranjeros, parece que Francia é Inglaterra se han puesto de



acuerdo para alejar todo conflicto con motivo de la insurrección de Candia, cuyas graves consecuencias podían resucitar la cuestión de Oriente.

Dícese que las Potencias occidentales se han entendido para evitar toda intervención que parte de la Grecia y mantener los derechos de la Turquía. Anádesse, no obstante, que se han hecho a este Gobierno representaciones en favor de los cristianos, a fin de no dejar sólo a la Rusia la defensa de estos en Oriente.

—Al paso que telegramas referentes a noticias de *La Patrie*, que insertamos en otro lugar, dan casi como terminada la insurrección de Candia, *La Independencia* publica un telegrama fechado el 3 en Trieste, que dice así:

«Dicen de Corfú, con fecha del 50 de Setiembre: «Ha habido una nueva batalla en Candia. Siete mil cristianos han atacado a 47,000 egipcios, los cuales han sido rechazados hasta las orillas del mar, donde los ha recogido la escuadra.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1866.

### EL PANENTEISMO.

Tenemos ante los ojos un documento verdaderamente notable: el discurso inaugural pronunciado el día 1.º del presente Octubre en la Universidad de Oviedo, por el doctor en filosofía y letras D. José Campiello, catedrático de historia de la misma Universidad. Y llamamos notable a este escrito, por varias razones muy dignas de ser ponderadas por toda persona amante de la verdad y de la enseñanza católica de la juventud. Antes de indicar estas razones, conduce a nuestro propósito exponer, aunque brevemente, el tema filosófico escogido por el celoso profesor de la Universidad de Oviedo, para cumplir el deber académico de disertar ante su respectivo rector y claustro con la solemnidad de costumbre; tema a la verdad oportunísimo y de suma trascendencia y aplicación en nuestros días, donde como dice el Sr. Campiello está en boga en nuestro país el error combatido en dicho discurso. En una palabra, la oración inaugural de Oviedo versa sobre el *panenteismo* de la escuela de Krause, nombre nuevo de un error antiguo, aunque no tan antiguo como pernicioso. Panenteismo quiere decir, según el ilustrado profesor de la facultad de filosofía y letras «todo un sólo Dios, o todo en Dios.» Esta significación literal de la palabra denota evidentemente ser el panenteismo lo mismo que el panteísmo, es decir, una doctrina absurda y odiosa que niega o suprime el dogma sagrado de la creación del universo, y que confundiendo en una sola sustancia el ser infinito de Dios y los seres múltiples y finitos que componen el mundo, deifica todas las cosas de él aun las mas viles y groseras y niega la existencia del verdadero Dios, ser personal, distinto realmente de las existencias que sacó de la nada por la sola virtud de su palabra todopoderosa. Razon tiene, pues, el Sr. Campiello para calificar esta doctrina, siguiendo en este punto a los más ilustres filósofos, de verdadero ateísmo. En efecto, en los sistemas donde Dios es todas las cosas, no es nada en sí mismo: el panenteismo considerado en su fondo y en sus últimas consecuencias es, dice el entendido profesor, «ateísmo o nihilismo religioso, por cuanto si hay algo divino para él, es la nada.»

Para lanzar tan tremenda censura contra la escuela *panenteista* de Krause el Sr. Campiello, no queriendo proceder sin pruebas, aunque ya sería una prueba de su tesis la significación literal de la palabra *panenteismo*, registra cuidadosamente varios textos tomados en sus propios idiomas alemán, francés y español de las obras escritas por Krause. Ahrens, Tiberghien y Sanz del Río para exponer la antigua doctrina panenteista bautizada (perdonen nuestros lectores que usemos aquí de esta palabra) con tan exótico nombre. Todos esos autores, el primero de ellos fundador del panenteismo y los otros discípulos y apóstoles suyos, convienen en efecto en la sustancia y aun en la expresión de tan perversa doctrina: estos filósofos nos dicen que Dios (el Dios de su escuela, no el nuestro) es el ser de toda cosa, el ser de cada uno de los seres finitos, el ser de toda y absoluta realidad, el todo de todos los seres particulares; la esencia del mundo y de todos los seres, el real absoluto, que contiene todos los modos de existencia, fuera del cual nada queda que ser ni lo pensamos, que el mundo es una determinación de la esencia divina.... Todas estas fórmulas del panenteismo registra el Sr. Campiello para concluir rigurosamente que este sistema no se diferencia en nada absolutamente del panteísmo puro, del ateísmo más odioso.

Pues ahora, reconocido el *panenteismo* de Krause y sus discípulos por puro panteísmo, ¿cuál es la razón de haber inventado sus autores una palabra nueva que viene a aumentar la confusión engendradora por la extravagante algaravía usada en sus libros y discursos? Aquí del Sr. Campiello, que responde categóricamente a esta pregunta explicando con admirable claridad y franqueza el secreto de esta novedad. Vamos, pues, a copiar las palabras del celosísimo profesor, donde se contiene una de las razones y acaso la más importante, que, como digimos en el principio de este artículo, hacen sobremanera notable el discurso inaugural de la Universidad de Oviedo. He aquí la confesión a que nos referimos:

«Es preciso confesarlo, aunque con profundo pesar: hay, y por desgracia en nuestro país se encuentra en boga, algún sistema filosófico, que no atreviéndose a arrostrar la justa odiosidad que en todo corazón no pervertido excita la palabra ateísmo, de tal modo usa y abusa del nombre santo de Dios, que parece que intenta como gastarle en fuerza de repetirlo y aplicarle a todo menos al verdadero Dios, haciendo lo mismo con sus adorables atributos. Algun sistema que no teniendo valor para defender sin ambages el desacreditado panteísmo místico o idealista de los indios, ó el materialista de Espinosa, ha inventado la extraña palabra *panenteismo*, síntesis de lo que cree acerca de Dios y del mundo. Como la novedad suele tan fácilmente hallar simpatías en las almas inesperadas, y este execrable sistema no carece de alguna, ya que no en el fondo, en la extraña manera de exposición, yo me creo obligado por un deber de conciencia a dar la voz de alerta a la juventud estudiosa, y a cuantos tienen una afición especial a los estudios filosóficos, diciéndole y demostrándole que el germanismo moderno, que con el exótico nombre de *panenteismo* se trata en mal hora de propagar en alguna escuela, es en la forma de exposición panteísmo puro, y en su fondo y últimas consecuencias ateísmo o nihilismo religioso, por cuanto si algo hay divino para él, es la nada.»

Es verdad que este absurdo contenido se envuelve en extravagantes fórmulas, que así atormentan al entendimiento para comprenderlas, como destruyen el lenguaje para expresarlas; y que merced a este extraño modo de oscurecer lo claro, y de presentar como novedad lo que es vejestorio error, consigue cautivar algunos ánimos, no sé si diga sencillos o exaltados, por todo lo que bajo una u otra forma combate al solidísimo edificio contra el que son impotentes hasta las potestades mismas del infierno, cuyas puertas no han de prevalecer contra aquel. Pero no por eso deja de ser verdad que el germanismo *panenteista* es anti-católico; más aun, anti-cristiano, porque es panteísta y ateísta, a más de ser absurdo en su exposición científica.

Todo lo que nosotros pudiéramos decir en esta delicada materia, sería harto pálido ante esta voz de alerta proferida por un profesor universitario movido de un deber de conciencia que le hace clamar contra el error que en mal hora se trata de propagar en alguna escuela. Nada añadiríamos, pues, a esta elocuente expresión del temor de que sea seducida la juventud por los Apóstoles del panenteismo krausiano, idéntico en la substancia a las doctrinas más disolventes e impías de los principales corifeos del panteísmo alemán.

Pero no se contenta el profesor de Oviedo con gritar al lobo con toda la energía inspirada de un celo santo y sobremanera laudable, sino de desear de prevenir cuanto esté de su parte el contagio de estas escuelas, valiéndose valerosamente contra ellas y les lanza la tremenda acusación que se contiene en las siguientes líneas:

«De la bondad de este sistema puede juzgarse por los medios que para propagarlo emplean sus doctores. No le exponen de una manera clara y a la luz del día, ni buscan la discusión de sus principios para que brille más su verdad: cual los reptiles venenosos aman la oscuridad, y sólo por una misteriosa iniciación admiten a la enseñanza a aquellos que consideran más dispuestos a recibir la; siendo de notar que esta disposición es mayor cuanto más se va perdiendo la fe en las doctrinas católicas, como demuestra el siguiente hecho. No hace más de tres años se inició en esta escuela un joven doctor, en quien las creencias cristianas estaban sostenidas por aprovechados estudios teológicos que había hecho. Al poco tiempo un amigo le preguntaba cómo estaba respecto a fe, y le contestó: «por hoy ni soy católico ni krausista, permanezco indiferente y en situación expectante.» No mucho después, yo le vi celebrer con entusiasmo la que él llamaba la más luminosa y sublime explicación de un doctor krausista sobre el concepto muerte. ¿Queréis saber cuál era en resumen la explicación que tanto entusiasmo le causara? Pues fué, yo se lo oí con horror, que el maestro había demostrado con toda claridad, que la muerte del hombre es como la del perro, *mors hominis sicut mors canis* son las mismas palabras que él pronunció. El que antes era indiferente, venía de escuchar una de esas lecciones secretas de la sibilada del krausismo español.

Juzgad ahora si la filosofía que así se enseña, y que cual los malhechores ama la oscuridad y no se atreve a presentar en público, y tales efectos produce respecto a la fe, deberá ser rechazada por quien halle consuelo en las creencias católicas.

Tampoco queremos añadir nada a estas espesas frases. Si los hechos referidos en ellas son ciertos (y no seremos nosotros los que dudemos de su certeza en cuanto al testimonio que da el señor Campiello de haber oído lo que oyó), si los hechos son ciertos, inútil es encarecer su gravedad, ni la necesidad de poner remedio en esta horrible gangrena de los entendimientos, mortal además para el corazón y aun para la vida social y religiosa. Creemos llegado el caso de extirpar de raíz el cáncer venenoso que va consumiendo y aniquilando la verdad en no pocas almas, arrastrándolas miserablemente a tenebrosos abismos, donde todo error, todo desorden intelectual y moral hacen su morada.

Por lo demás no fué el ánimo del Sr. Campiello imputar a toda una facultad la falta de seducción que deplora, antes bien después de decir que es llegado el caso de protestar contra el *panenteismo*, se opone a los que «con poca justicia (son sus palabras) acusan a toda una facultad de propagar y defender tales errores, porque algunos de sus individuos, aunque pocos, patrocinan mas o menos semejante sistema.»

Es notable también en el discurso que examinamos el alto concepto de su autor sobre los deberes y la responsabilidad de los profesores en orden a la pureza de la doctrina que deben transmitir a sus alumnos. Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente pasaje, donde ese concepto se ve expresado con franca nobleza, en los siguientes términos:

«Pero hasta que llega este momento en que cambian la posición del escolar, y la consideración del maestro, debe este enseñar a aquel la verdad, dirigirlo al bien, y apartarle del mal, en especial del que encubierto bajo la capa del bien, ó ataviado con las galas de una mentida belleza, más fácilmente cautiva. Si los encargados de la enseñanza no hicieramos esto, si en la edad en que el corazón de la juventud es, al decir de Horacio, como cera para amoldarse al vicio, no la dirigiéramos al bien, al que tan solo se va por el camino de la virtud, grande sería nuestra responsabilidad, y justa y legítima la execración que para nosotros tendrían los padres de familia y la sociedad entera, cuyas esperanzas defraudáramos, inficionando é inutilizando por lo mismo los tiernos vástagos llamados a darle lozanía.»

No queremos omitir tampoco el bello final de este notable discurso, en el cual resume el señor Campiello su pensamiento filosófico dirigiéndose a la juventud que le escuchaba, inculcando en ella las máximas preciosas de la verdadera ciencia, y embelleciendo a sus ojos, con imágenes llenas de ternura, la importancia de una educación científica no emponzoñada por el hálito de los errores modernos:

«Jóvenes alumnos, vosotros de quienes es el porvenir de la patria, cuya gloria científica estáis llamados a conservar y aumentar; cuando con el corazón abierto a la esperanza, y con el generoso afán de grandes empresas, a que os impulsa vuestra propia lozanía vitalidad, os lanceis en el difícil camino de la ciencia, hacedlo con fe, porque la poca filosofía mata tanto como la mucha ilustra y fortalece el alma; pero no os olvidéis de que el principio de la sabiduría es el temor, y por consiguiente, la creencia en Dios. Vosotros, queridos alumnos, que al despediros de vuestros amados padres habéis cada cual oído de sus labios esta religiosa recomendación: «sé buen cristiano, y que al apartaros de vuestras tiernas madres, las dejéis en oración, pidiendo a Dios que os sea propicio y os ayude; tened bien presente que el racionalismo germánico de la escuela de Krause aleja a Dios del mundo, secando en el corazón del hombre hasta el germen de la fe y de la esperanza.»

JUAN MANUEL ORTI Y LARA.

Carta pastoral que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén dirige, en el aniversario quinto de su consagración, a los fieles de su diócesis y de la abadía de Alcalá la Real, excitándolos a gustar los deleites espirituales:

NOS EL OBISPO DE JAÉN, ETC. AL VENERABLE CLERO, Y A LOS FIELES DE NUESTRA DIÓCESIS Y DE LA ABADÍA DE ALCALÁ LA REAL, SALUD, PAZ Y BENEDICCIÓN EN JESUCRISTO.

*Renovamini autem spiritu mentis vestre.*  
AD EPH. IV. 23.

Dúidase con razón si dejan de cultivarse los dones de Dios por no haber gustado los sabrosos placeres de espíritu, ó por amor a la pereza, el mas repudiable de todos los apegos humanos: es torpe, enfermizo, lánguido y consumidor. Lo que no puede darse es que anda el mundo por errar y peligroso camino cuando con punible diligencia emplea sus talentos en busca de lo que ahora se llama goce, no siendo mas que gastos del corazón, y pérdidas del espíritu.

Probada está por sí misma la afirmación. La común inteligencia, acomodándose al lenguaje familiar y generalmente recibido, no atribuye la palabra goce ni a la posesión de la verdad, ni al amor entre hermanos ni a las fruiciones de la santa virtud. Por manera que en justicia y sin faltar a la caridad, puede afirmarse que están relegadas de la común afición las dulzuras intelectuales y morales. Quedan solo aquellos goces que nacen de apetitos, a que inclina así la naturaleza humana suelta y desligada de obligaciones morales, como la naturaleza instintiva de los brutos.

Si tal fuerala tarea del mundo que hubiera de resolverse la felicidad por la mayor suma de deleites con mas ahínco apetecidos, y con mas refinamiento logrados, no serían bastantes para mostrar dolor nuestros ojos convertidos en vivas fuentes. Porque en verdad qué es el hombre sin estudio, sin conocimiento de sí mismo, sin meditación, sin fe que le ilumine, sin autoridad que le dirija, sin el contento en la posesión de la verdad y en la práctica de los deberes cristianos? ¿no habremos de considerarle ni humano, ni reconocido, ni siquiera ocupado en acrear una idea elevada y de consuelo, como son altos y consuelos los frutos ordinarios de la mortificación, como son deliciosas las lágrimas del amor y del arrepentimiento? ¿habrá de explicarse por grandeza y por honras solo el capital ó las distinciones, el equipio y la profusión, los trenes, la mesa y los festines bulliciosos? Poniendo por reguladores en la sociedad a los apetitos y vanidades, ¿quién no ve que todo han de perturbarlo y corromperlo las concupiscencias mundanas?

Como impulsado por suavisima intuición el gran genio de San Agustín entiende y define la bienaventuranza con frase adecuada y precisa, llamándola *gaudium de veritate* (1). Cuando se profesa la verdad con profunda adhesión parece el hombre sobreponerse a sí mismo: él cree, espera, ama, recibe y da consejo; es amable, sufrido, paciente hasta el martirio, y nunca falta a la sinceridad ni transige con el error y el vicio. ¿Qué hay en aquel ánimo que así informa su vida moral y dirige su conducta? Nadie se atreve a proponerle una cosa inhonesta; se le respeta como a un poder superior; de él se oculta la desdicha, protervia; su mismo silencio impone al hombre maldeciente y al disoluto. ¿Cosa admirable! Padecen a su lado cuantos anhelan gozar, y él solo goza mortificándose. Es

herida la mortificación que hace invulnerable al cristiano mortificado. Así conserva la integridad, hija del buen propósito y de la pureza. *Impavidum ferient ruine.*

¿Oh verdad suma! Si con solo mirarte de lejos así difundes paz y consuelos de espíritu, ¿qué podrá compararse a un acto de verdadera contemplación?

Aun peregrinando vive en patria segura el hombre espiritual. ¿Si *Deus pro nobis, quis contra nos?* El reto del Apóstol es como un himno de aliento para el cristiano oprimido.

¿Qué ha de temer? ¿al ladrón? ¿al hombre enemigo? ¿al Rey, al tirano? ¿será abrumado por la fatiga y el cansancio? ¿qué género de sed y de hambre sufrirá aquel alma? ¡Ah! Para esa espíritu todo es victoria. Su desapego le hace independiente y poderoso. Es su dicha amar y llorar por amor al malvado. Lleva dentro de su corazón el agua refrigerante de la fortaleza cristiana: sediento de justicia y con hambre de caridad, dice a su corazón: «Pide, levanta la plegaria del santo deseo y clama: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo*. Repite-se el himno de esperanza por medio de un gemido de aspiración. *Beati qui te imperasse sciunt*, decía San Agustín, lib. III confes. c. IX.

Desear con tal deseo constituye el gusto más delicado del espíritu. Semejante acto de amor anhelante hacia la posesión de la verdad revela un alma que ha llegado a conocerla y a profesarla con todo el poder de la obediencia: tiende con fruición, aun de penas, de fatigas y lágrimas, a unirse con aquel objeto único que puede llenar el corazón humano. Las angustias de una vida concupiscible obran en contrario sentido; compiten con el inmenso vacío que ahondan en el espíritu las malas pasiones por mil maneras acariciadas y con refinamiento correspondidas. ¿Oh siempre verdad suma! Nos habéis revelado que allí habría libertad donde reinara el espíritu de Dios; y lo que habéis dicho ya lo vemos y tocamos: *et ambulabam in latitudine; quia mandata tua exquisivi*. ¡Plácida, hermosa dilatación en la que respira el viajero por los caminos de Dios! No va entonces por consejo del impío, no anda malas sendas, no oye de cátedras pestilentes palabras de perdición. Camina desembarazado, lleno de confianza, con plena libertad, dice Generador: *cum multa facilitate et confidentia, magna libertate, etiam inter persecuciones*. (In Psal. CXVIII. v. 45.)

Débil es y condescendiente el poderoso, el erguido, el soberano y el guerrero a quien no asiste el espíritu del Señor: quebrántale el simple roce con la sugestión; abre su costado una lisonja; le vencen las promesas; llega a poner su coraza, su espada y sus laureles a los pies de un ídolo de barro; para él todo es peligroso, en todo puede claudicar, se doblega; todo puede contagiarle. ¡Desdichado! Sin el sentimiento de la felicidad por amor a la verdad, a la justicia, a la razón y al bien, son frágiles en su mano y en su corazón se desmoronan las obras de la elación y de la soberbia. Aquel hombre no conoce los placeres del espíritu elaborados en el yunque inquebrantable de la mortificación. ¿Sabe por fortuna resignarse en las desgracias? ¿Y quién le dará medio de evadirlas? El sólo basta para labrarlas dentro de su corazón harito herido por el hastío, y desgarrado por aquel género de nuevas amarguras que origina la culpa. Retrato está por el santo hijo de la llorosa Santa Mónica en estas palabras: *factus sum mihi regio egestatis*. Lib. oper. cit. c. X.

No se conoce esclavo de peor condición que el hombre olvidado de la ley de Dios. Cada una de sus malas inclinaciones satisfechas, ó no reñadas, le arrebatan luz, inteligencia, tacto, prudencia, cordura, circunspección, el amor de Dios y el amor al prójimo. Se avergüenza cuando oye hablar de talentos bien empleados, y le irrita la apología de la virtud. ¿Cuán profundo disgusto siente su alma cuando es ensalzada la consecuencia en el bien obrar, y cuando la fortaleza cristiana muestra su poder en obras de edificación! Es a un tiempo el prodigo, el desheredado, el maldiciente compadecido; y maldice y se desespera porque se le compadece. Se cae su mano para la obra buena, mira enojado la dádiva ingenua de la caridad que a todas partes alcanza. ¿Por qué anda desarreglado este hombre? ¿qué cosa le agita en cruel desventura? ¿cómo se ha borrado de su frente aquel noble rasgo que en ella dibujó la luz de Dios? Todo ha sido obra del amor excesivo de sí mismo, que acaba siempre por atormentar al ídolo.

¿Cuántas contradicciones en aquel hombre! ¿cuánta flaqueza en su carácter! ¿qué miserable condición la suya! Los intervalos de luz que todavía le iluminan son acusadores constantes de su conducta. ¡Ah! para él no es reposo el silencio. Se espanta de sí mismo en la soledad, y el retiro le mortifica. Cuando le vencen las fatigas de cuerpo y de espíritu, se obra en el interior de aquel hombre un género de lucha y de reacción que ni produce movimiento, ni descanso, ni completa vigilia, ni simplemente el insomnio que disgusta; domina allí el desorden gritando contra enemigos que imagina, y que no vistos le persiguen por todas partes. No puede combatirlos, ni los alcanza, ni encuentra auxilio contra ellos. Merecido tenía este castigo y lo recibe en la soledad; pero para él es tinieblas y tormento lo que para el buen cristiano es solaz y regocijo.

¿Y no tiene a su lado al hombre de la meditación? ¿no es su consejo de ejemplo y por palabra? ¿no le habla como su ángel? ¿qué serenidad le da este hombre! ¡qué dulce es su acento! ¿qué sencillez en su manera de dirigirse! Recoge de mil lugares palabras de consuelo y de vida; y las ha encontrado en aquel retiro y en la soledad que dan tormento al pecador. El fruto de sus mortificaciones está patente a todos: se le ve contento, gozoso, exultado aun cuando enjuga lágrimas de quien acaso le rechaza, de quien todavía odia al hermano y blasfema de Dios. ¿Quién le inspira este valor y le da afectos tan dulces y delicados? Es la caridad el obrador de tanta dicha. Su carne mortificada, sus concupiscencias vencidas con los auxilios de Dios, su estudio y su oración, su vida práctica de cristiano ha enriquecido aquel alma con dones tan estimables, que sólo su presencia hace del hombre la morada de las angustias y del dolor. *Habet le optime in optimo*, en feliz expresión del santo Obispo de Hipona.

Así anduvieron los verdaderos sabios y así obraron los santos. Tales maravillas se reproducen cada día. Basta querer tocarlas para persuadirse de que existen. La medida está regulada por la voluntad de Dios; pero la medida se muestra muchas veces en proporción exacta del espíritu que informa las obras. Cuanto son mas ruidosas las vanidades son más acerbos los dolores de espíritu; y según que la humanidad es mas profunda son también mas sabrosos los placeres del corazón.

Vacío vuestro espíritu de toda obra mundana, cimentad allí el edificio de la humildad. ¿Oh verdad siempre verdad! ¿quién puede adorarle sin que la inundes con goces celestiales? ¿Oh verdad, eterna verdad! ¿por qué aman los hombres las tinieblas y no buscan tu luz? *O lux perpetua... purifica, latifica; clarifica, et vivifica, spiritum meum cum suis potentibus ad inveniendum tibi jubilosis excessibus*, exclama el autor casi inspirado de la *Imitación de Cristo*. Lib. III, c. XXXIV.

Y sin la lumbré divina de la fe, ¿qué invocarán? ¿qué pasión de ánimo puede ó tranquilizarlos en sus angustias ó robustecerlos en su flaqueza? Se pintaría en sus semblantes el abatimiento ó presencia de los reverses, ó la desesperación descompondría su rostro, ó la frialdad estoica pondría el estupor de la indiferencia en su mirada. Sola aquella celestial inspiración somete el barro de los colores, el pincel, la mano del artista, el hierro, el bronce y el mármol a la dulce servidumbre de la paciencia, de la mortificación, de la conformidad y de la resignación pintadas y esculpidas cuando las interpreta la fe. Sin fe puede pintarse lo natural; lo sobrenatural es del dominio de la fe. La majestad sufriendo, la dignidad en medio de los ultrajes, la serenidad de ánimo en los tormentos, el sentimiento de la serenidad en las angustias padecidas por Cristo, el abandono en Dios invocado, el valor de morir desgarrados pronunciando palabras de perdón; solo cobra movimiento, vida y fisonomía bajo la mano del artista movida por la fe. El pinta por este espejo; no ve él lo que se le revela; y él acierta a delinearlo lo que no puede comprender. ¿Oh suma verdad! ¿qué placer el placer de amarte! ¡cuán deliciosa la esclavitud en servirte! ¡victoria es la muerte sufrida por confesarte!

Pintar la santidad y el arrobamiento; pintar lo que oyó San Pablo, y vió San Francisco de Asís, y lo que sintió Teresa de Jesús; pintar el cielo y las complacencias del cielo, sólo es dado a los que pueden templar las tintas y tornear las actitudes, por medio del claro oscuro de la fe (1). ¿Y no pinta además la fe, corriendo de hilo en hilo de lágrimas gozosas, el oro molido de la conformidad y de la mortificación por amor a Dios? ¡Ah! Esta sibia directora del arte como el alma posee el secreto y comunica el encanto de animar el cielo dando al ángel forma corpórea, alas y presencia: hacele derramar armonías divinas por instrumentos músicos. Ella también inspira su manera de acento, palabras y cantares al inerte labio de las estatuas. ¿Y no da un modo de transparencia al sentimiento celestial, delineando las gracias sobrenaturales así en el mármol como sobre el diamante? Hasta lleva de uno a otro lado montes soberbios, colmando valles y allanando cumbres. Las obras de la fe no se entienden sin las maravillas de la fe. Y cuidado que es verdad tanta belleza. ¿Vedemos, pues, al cielo, hijos amadísimo! al cielo por la fe, al cielo con la esperanza; al cielo abrasados en la caridad. ¡Al cielo! ¡al cielo! ¡al cielo!

El arte sin la fe alcanza a pintar al hombre; más no al cristiano. El dirá lo que es el socorro, el vestido, la liberalidad; pero no dará imagen al ciento por uno de la limosna cristiana, ni a la caridad, ni a las obras de misericordia espirituales. Ciertos es la verdad de tanta belleza está vinculada a la fe, manjar divino en el banquete de los placeres de espíritu. Poderosa es la fe hasta personificar a la humildad huyendo de la vana gloria. ¿No sorprende en su retiro al anacoreta publicando ella las mismas austeridades ocultas a la vista de los hombres? ¿No revela lo que esconde con estudio la modestia cristiana? ¿No tiene la fe el encargo de advertir al bienhechor que no vea una de sus manos la obra buena hecha por la otra? ¿No es también oficio suyo el procurar que luzca sobre el candelero la verdadera luz, y que sean conocidos los ejemplos edificantes para que Dios sea bendecido y alabado? Es inagotable su fecundidad, y su fecundidad puebla la tierra enviando también moradores a la eterna ciudad de Dios. *Delectationes in dextera tua usque in finem*, (Psal. 15.)

En llegando aquí nos recogíamos un momento para vacar a piadosas lecturas; y abriendo el *Flos Sanctorum* leímos en la vida de un Obispo mártir, San Lamberto, estas palabras, lección ejemplar para los hombres. «A Dodon que fué el principal matador, se le pudrieron las entrañas y las vino a echar a pedazos por la boca. El que hirió al Santo Obispo en la cabeza, riñendo mató a su mismo hermano, y fué muerto el hermano; y los demás que intervinieron en su muerte, dentro de un año todos, ó perecieron miserablemente, ó vivieron después con tantos trabajos y pobreza, que la vida tuvieron por muerte. Como podéis comprender, hijos amadísimo, ardía en el corazón de los verdugos el odio a Cristo y el odio al hermano, pasión que ponía en infernal consonancia dos crímenes horribles, cada uno de ellos bastante a desesperar al hombre interior, despedazado por el remordimiento. Ardía en el corazón de la víctima el amor a Cristo y la compasión hacia los verdugos. En

(1) Evidente la fe en sus motivos para creer, es oscura por razón de su objeto. ¿Quién conoce el pensamiento de Dios? ¿Quién fué su consueño? Investigables sus caminos y las riquezas de Cristo, es profundísimo, sin que pueda penetrarse, el fondo de su sabiduría y de su ciencia, y son inescrutables sus juicios. Por lo mismo quien trate de descortinar el velo misterioso de la Divina Majestad, será oprimido bajo el peso de tanta gloria. No se confunda, por Dios, lo creíble con lo comprensible, ni lo increíble con lo incomprensible. Son incomprensibles los misterios de la fe; y son evidentemente creíbles en sus motivos. *Testimonia tua, Domine, credibilia facta sunt nimis*. Poderosa es la fe para prestar los contornos de su inspiración a las obras incomprensibles de la gracia, dejando velada la gloria y majestad de los misterios. No habíamos pensamiento sobrenatural cuando hablamos palabras de fe; ¿por qué por qué no ha de hablar lo mismo el arte cristiano en sus dibujos y estatuas, en sus lienzos y decoraciones? ¿qué cantaría el poeta si no fuera inspirado por lo que cree a elevarse sobre lo que ve?



ambos casos se refleja el poder del espíritu que atormenta al hombre de las concupiscencias criminales, tanto como deleita en apacible conformidad al mártir, siervo o imitador de Cristo. Y como este ejemplo hay mil ejemplos en las historias cristianas, y hay también libros escritos con saludable crítica sobre el fin desastroso que tuvieron los perseguidores del cristianismo y de los cristianos. Ahora mismo se escribe la continuación de esos libros e historias. Uno después de otro, y dentro de breves plazos, desaparecen los tiranos y verdugos, los arrogantes, los sagaces con sagacidad maligna, los sofistas y los que amojonan imperios nuevos con las piedras angulares de santos edificios derruidos. ¡Repente todavía lo que son y valen los placeres del espíritu? Son ellos natural fruto de la santa libertad que produce el espíritu del Señor. *Ubi spiritus Domini, ibi libertas*. A la vez que

*Ad generum Cereris sine coede, et vulnere pauci;*  
*Descendunt reges, et sicca morte tyranni.*

Y por cuanto no todos los hombres son dados a lecturas piadosas, viene a propósito a ofrecer un dato estadístico consignado en las efemérides corrientes. Dice así el texto:

«El médico inglés, doctor Lankester, ha reconocido en un año ochenta cadáveres de niños que se han encontrado en las calles de Londres. Dedicado hace mucho tiempo el dicho doctor a hacer estudios sobre el infanticidio en la capital de la culta Bretaña, supone que en su distrito pueden calcularse en otros ochenta los cadáveres de niños que se ocultan, y de que, por consiguiente, no se puede tener conocimiento. Pero como hay otros dos distritos en Londres, en los cuales el infanticidio guarda proporciones poco más o menos iguales, el total de víctimas asciende probablemente a 480 en cada año. El doctor Lankester, para no incurrir en error, reduce esta cifra a cuatrocientos.

La edad de las madres que cometen el horrible crimen de quitar la vida al fruto de sus entrañas, la calcula por término medio según sus observaciones en 20 años; y como una mujer de esta edad puede vivir hasta 60, es decir, 40 años más, el doctor inglés ha multiplicado 400 (mujeres infanticidas que hay cada año) por 40 (años que viven por término medio después del infanticidio) y ha sorprendido un día a Inglaterra haciéndola saber que solo en Londres existen unas 16,000 madres que han dado muerte a su hijo. Por mucho que se rebaje de esta cifra, siempre quedará un número espantoso.

Así lo leemos en el número 2,061 de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, correspondiente al día 15 de Septiembre último. El dato es horrible. Con él se prueba que ahuyentada de la sociedad en más o en menos la influencia del Cristianismo, se aumentan los crímenes y las desgracias humanas con vergüenza y para oprobio de la civilización moderna. Renace, pues, en el seno de las naciones protestantes la barbarie de un paganismo infanticida, que expone además en público mercado a los niños y a las mujeres, y comercia con la vida del hombre, anadido como resorte a las ruedas de una máquina. Allí por un salario miserable pierde la criatura racional vista y oído, familia, educación y afecciones, el sentimiento de la propia dignidad y la idea de Dios y de su destino. Tanta desdicha es originada por el renacimiento pagano, cuyos estragos cortó el Cristianismo al nacer. Este enviado de Dios prosigue su obra por medio de las misiones católicas, único y poderoso elemento civilizador. Él es el que siembra y cosecha hasta en los corazones tiernos una riqueza cuya imagen expresa es la santa infancia. ¿No pudiera ofrecerse a la vista del mundo un cuadro de celestial ternura con solo pintar niños amparados por el misionero católico, padre de aquellos corazones según el espíritu, y maestro de aquellas inteligencias en la escuela de Cristo? Verdadera compenetración la del ministro de Dios, que a su nombre tales maravillas hace en la tierra. Alistaos, hijos carísimos, bajo la bandera de la *Obra de la Santa Infancia*, ofreciendo vuestras limosnas y la limosna de vuestras oraciones en favor de la niñez abandonada, y que vive como asiento en las tinieblas de la muerte. Que nazca en vuestros corazones un sentimiento de paternidad espiritual, y vestid en bien de los niños idólatras entrañas maternales.

Dad al niño de Belen este culto de adoración. El los llamaba, nombrándolos herederos de su reino. Sed vosotros constantes en la fe y en la oración; gustad esos deleites del alma que encienden el corazón en santa pureza; hablad esos pensamientos con la palabra de los mortificados y de los justos. Aspirad, hijos carísimos, a enriquecer vuestras almas con aquellos dones que dan filiación divina como venidos del cielo, y eterna ventura como galardón prometido a la fidelidad en el servicio amoroso de Dios.

Oíd todavía cómo explica su acción el sentimentalismo de la civilización moderna. Hasta su aparición en el mundo se conocía una gramática que como tal nombraba, conjugaba, analizaba y media buscando en todo propiedad, pureza, claridad, enlucida y galanura. Desde entonces suceden las cosas de otra manera. Sea el ejemplo esta observación. Aquel acto por el cual las bestias y fieras eran domadas, enfrenadas, o se las adiestraba y domesticaba, se ejercía por medio de la cadena o del cordel, del hierro, del diestro ó de la espuela. Tal oficio se llamaba domar, enfrenar, maniatar, etc. Al presente el perro y el caballo reciben educación, y se les da en establos parecidos en su buque y buena construcción a lo que sería de desear hubiese en muchos pueblos para casa y templo del Dios vivo.

Por arte de tal gramática, y de la retórica que la completa, se habla de los animales como debería hablarse de los hombres; y los hombres nacen, viven y mueren temprana muerte atormentados a ruedas máquinas, cuyo ruido infernal les priva del oído, es embota la inteligencia, y ahoga en aquellos corazones, antes de que nazca para la vida doméstica, el sentimiento de la dignidad humana.

Vienen luego los rancios *dómines* y los hábiles retóricos de la presente época cantando con aire quejumbroso endechas de dolor porque en Roma y en España hay templos y se construyen templos, cuando debería darse impulso al bellísimo espectáculo donde se ensaya el mayor alcance del fusil de Aguja, y los más rematados adelantos en

la educación del perro y del caballo. Está, pues, en exposición la obra del siglo: muchos contra pocos; número, peso, fuerza, opresión e invasiones sobre los hombres y los pueblos, en cambio de una esmerada educación transferida a las bestias.

Hé aquí una muestra que da bien a conocer lo admirable del tejido.

«Uno de los sumos sacerdotes de la prensa, uno de los más notables ilustradores de la opinión pública en Inglaterra, el *Morning-Post*, dedica, al parecer con toda seriedad, un artículo de fondo a la importante cuestión de si conviene establecer asilos de inválidos para los caballos de carrera.

Apagadas las hambres de Irlanda y de la India, concluido el pauperismo que corroe a Inglaterra, moralizada aquella sociedad, como lo demuestra el dato siguiente, era ocasión ya de que la humanidad inglesa se fuera desarrollando hasta tocar en límites más sublimes.... Hé aquí lo que dice el periódico aludido:

«No es por ventura un caballo ilustre semejante a un gran cantor, a un general, a un bailarín, a un gran conquistador ó a un excelente hombre de Estado? Por ventura un artista ó general u otra celebridad ha tenido tan gran concurso de espectadores como el *Gladateur* ó el *Lord Lion* de las carreras de Epsom?

Confesamos que en esto gana la filantropía a la caridad, que la primera tiene más dilatadas fronteras.

Tal es la fausta nueva que con su buen correctivo nos comunica EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en su número 2,061, correspondiente al día 15 de Septiembre último. Bien puede lisonjearse el sentido privado con el fruto de sus inspiraciones bíblicas. ¡Cuánta dignidad de sentimientos! ¡Qué elevación en sus miras! Basta, basta. *Vae, vae, vae habitantibus in terra....*

Que Dios Nuestro Señor ilumine nuestras inteligencias, que inflame en su amor y en el del prójimo nuestros corazones y permanezca eternamente con nosotros; y que el fruto de todo pensamiento, obra y palabra sea tan abundante y ópimo en bendiciones como ardiente es nuestro deseo de que las recibais en el nombre de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo.

De nuestro palacio episcopal de Jaen, festividad del Santísimo Rosario, domingo 7 de Octubre de 1866, aniversario quinto de nuestra consagración.

—ANTONIO, Obispo de Jaen.—Por mandato de su excelencia ilustrísima el Obispo mi señor, Aureo Carrasco, Chantre secretario.

El *Diario de Avisos* y los periódicos de anuncios vienen llenos de esquelas mortuorias que nos recuerdan que estos días son los del aniversario del cólera en Madrid.

Demos gracias a Dios de que este año nos hemos visto libres de la epidemia, y encomendemos a la misericordia divina las muchas víctimas que aun son lloradas hoy por tantas familias que visten luto por aquel motivo.

La cosecha de cereales en el extranjero, y principalmente en Francia e Inglaterra, han sido fatales y hay que esperar, por consiguiente, subida en el precio de nuestros granos. Esta será causa, a no dudarlo, de que venga a nuestro país gran parte del metálico que había salido en estos últimos años.

Asegúrase que la Emperatriz de Méjico se ha vuelto loca, como en otro lugar del periódico podrán ver nuestros lectores.

No será extraño que las desgracias políticas de esta desventurada Princesa hayan contribuido al estravío de su razón.

Leemos en un periódico que la enfermedad de Bismark es grave y que el paciente se halla tan preocupado con su dolencia, que ni había querido recibir al Rey, que le visitaba diariamente.

Al propio tiempo, saben ya nuestros lectores que el Emperador de Francia tiene también quebrantada su salud.

Son estos los dos hombres en quienes Europa entera tiene fija su mirada, entre cuyas manos han volteado provincias y reinos como juguetes entre las de un niño.

Las grandezas de la tierra, las conquistas y glorias sin cuento con que se ciñe la frente de los héroes penden de cosas tan insignificantes y ordinarias como una enfermedad. Después, tantas grandezas y conquistas ocupan una página a lo más en la historia del mundo.

Con verdad decía Bossuet ante el cadáver de Luis XIV: «Solo Dios es grande.»

Hoy hemos recibido el *Diario de Manila* correspondiente al 21 de Agosto, en el cual se inserta una alocución del capitán general interino a los habitantes de aquel archipiélago con motivo del próximo arribo de la escuadra española al puerto de Manila.

Este documento dice así:

«Habitantes de Filipinas: Pronto debe arribar a las aguas de estas islas parte de la escuadra que al mando del general Mendez Núñez ha castigado las ofensas hechas a España por Chile y el Perú. ¡Filipinos! ese pabellón que trae cubierto de gloria, es el nuestro; los héroes que cobija, son nuestros hermanos; el bravo general que los ha hecho inmortales, es un hijo adoptivo de Filipinas, a quien todos conocéis: en su frente se enlazan hoy con los laureles de la Cotta de Pagalangant; los de Valparaíso y el Callao.

Bien sé que en tan dichoso momento que hace latir de entusiasmo todos los pechos españoles, cualquiera excitación a vuestro patriotismo sería innecesaria. Solo he querido unir mi voz a la vuestra porque sepais cuanto agradece vuestra autoridad superior, en nombre de S. M. la Reina (que Dios guarde), ese entusiasta anhelo con que el pueblo filipino espera la aparición de la escuadra,

para demostrarle toda la gratitud y la admiración que merece su heroísmo. Así como nuestros hermanos vienen a compartir su gloria con nosotros, compartiremos nosotros con ellos el bienestar y el reposo que en nuestros hogares reinan y tanto han menester esos marinos, modelo de sufrimiento y de todas las virtudes. El día en que los vencedores de Chile y el Perú pongan el pie en nuestras playas será el más hermoso de la historia de Filipinas.

Manila 17 de Agosto de 1866.—José L. Sanz.

Las noticias de Bayona desmienten el rumor de que Napoleón III y la Emperatriz Eugenia tratan de visitar la ciudad de Pamplona.

El *Times* ha publicado un artículo denunciando la falsificación hecha en aquella capital de los billetes que se dan en Barcelona a cambio de la moneda de cobre. Pero despachos telegráficos de Londres aseguran que el *Times* ha sido sorprendido, y que semejante falsificación no existe.

Un despacho de Lisboa dice que el viernes se hizo el ensayo en toda la parte de la línea del ferrocarril que debe enlazar a Mérida con Ciudad-Real. Para el 25 de este mes quedará corriente toda la línea.

Un despacho de Boston dice que el buque *Me-teoro*, que se dijo iba a salir para las Indias orientales, había sido detenido nuevamente por las autoridades de los Estados-Unidos, por sospechas de que su verdadero destino era a las repúblicas del Pacífico.

Ha sido puesto en libertad, por haberse sobreseído en la causa que se le seguía, el abogado señor Montejo, que se hallaba desde hace algún tiempo en las prisiones de San Francisco.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Manuel Rosales, secretario de S. M. el Rey.

Ha sido puesta en libertad doña Feliciano Montero, viuda del teniente que hace algún tiempo fué fusilado en Barcelona.

Ha llegado a Madrid con licencia, y saldrá en breve para el extranjero, el comandante D. Leopoldo Valderrábanos, conde de la Bisbal, ayudante del general O'Donnell.

Por Real decreto que publica la *Gaceta* ha sido nombrado capitán general de Valencia el teniente general D. Juan Lara e Irigoyen.

La Reina se ha servido nombrar para el Registro de la Propiedad de Figueras a D. Leopoldo Verdaguier, y para el de Santa Coloma de Farnés a Don Pedro Rodon.

El gobernador de Fernando Póo participa al ministerio de Ultramar en 1.º de Setiembre pasado que no ocurre novedad, y que el estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

Se ha declarado de Real orden que según el número 1.º del art. 56 de la ley de 25 de Setiembre de 1865, solo le corresponde a las diputaciones acordar «sobre el modo de administrar las propiedades que tenga la provincia y condiciones de los arriendos, pero de ninguna manera si estos recaen sobre fincas que posea la Beneficencia.

Ha llegado a Madrid el capitalista Mr. Werner. Dicese que le traen negocios financieros, aunque parece que en la actualidad se hallaba retirado de ellos.

Leemos en EL Comercio de Cádiz:

«No es exacto lo que ha dicho un periódico de París de haberse hecho ya la declaración de buena presa del vapor *Tornado*, aprehendido por nuestra fragata *Gerona* cerca de la isla de la Madera.

La causa se sigue aun en este departamento, pero muy pronto podrá pronunciarse el fallo. Naturalmente los procedimientos no son todavía del dominio público: pero por las noticias extraoficiales que tenemos sobre las circunstancias de la captura y sobre los hechos relativos a la adquisición y el destino del buque, juzgamos que se halla fuera de duda el derecho con que fué apresado y creemos que la declaración de buena presa no se hará esperar mucho tiempo.

Algun periódico inglés truena contra el digno comandante de *Gerona* por el apresamiento del *Tornado*, hecho que califica de pirático, suponiendo que se han bolido la leyes internacionales. Desde luego se comprende que estos ataques son inspirados por los agentes de Chile, y la prueba de que carecen de fundamento es que el periódico que así se espresa, tiene que confesar que por parte del Gobierno inglés no se ha hecho reclamación alguna sobre este hecho.

¿Quién ha de creer que aquel Gobierno se habría mostrado indiferente, si la captura del *Tornado*, que navegaba con bandera inglesa, no estuviese perfectamente justificada.

Han empezado a verse en nuestras provincias productoras de cereales comisionados para compras con destino al extranjero. Hace pocos días que el ferrocarril del Norte era portador de 8,000 onzas de oro destinadas a la adquisición de granos.

El *Boletín Oficial* de la provincia de Jaen publica el siguiente parte:

«Gobierno de la provincia de Jaen.

Orden público.—El señor gobernador de la provincia de Ciudad-Real, en telegrama comunicado

por conducto del jefe de estación del gobierno de Carolina, me dice lo siguiente:

«Sirvase V. S. manifestar al Excmo. señor comandante general de esa provincia, para que lo haga saber al Excmo. señor capitán general de ese distrito. Los Merinos y los que formaban su partida, se me han entregado a discreción. Con los presentados salgo hoy para Ciudad-Real; imploran la clemencia de la Reina, y la súplica obra en poder del señor presidente del Consejo.»

Lo que me ha parecido oportuno hacer público por medio de este periódico oficial, para conocimiento de los leales habitantes de esta provincia. Jaen, 27 de Setiembre de 1866.—El gobernador, Eugenio Soturiu.

Parece que a bordo de la *Gerona* irán 20 guardias marinas destinados a servir en los buques del apostadero de la Habana.

Aunque la *Gaceta* nada ha dicho todavía, se asegura que el señor general Sivila está nombrado comandante general del arsenal de la Carraca.

En cartas oficiales de la goleta *Vencedora* recibidas en Madrid, se dice que la *Numancia* no había perdido un solo hombre, y que el viaje para Filipinas continuaba el 17 de Julio.

Había sido vendido a un inglés en 80,000 francos el *Número 5*, vapor apresado a los chilenos, y cuyas calderas estaban inservibles.

Leemos en EL Comercio de Cádiz:

«Tenemos entendido que carece de todo fundamento la noticia que han dado los periódicos de haber llegado a Gijón el bizarro comandante de la *Villa de Madrid*, Sr. D. Claudio Alvar Gonzalez, hoy brigadier de la armada.

El Sr. Alvar Gonzalez continúa mandando su fragata, y con ella debe de estar navegando para Cádiz, a donde llegará probablemente en este mes.

Tal vez llegue más pronto que la *Blanca* al Ferrol, pues si bien esta ha salido antes de Rio-Janeiro, parece que viene a la vela, mientras que la *Villa de Madrid* hará uso de su máquina.»

El Sr. Rubio, gobernador de Valencia, ha venido a Madrid, donde parece que permanecerá pocos días. Interinamente se ha encargado de aquel gobierno el señor secretario D. Agustín Pidal.

A las doce y media de la mañana del día 5 regresó a Huesca el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la diócesis, después de haber girado la santa visita a algunos pueblos de la misma.

El vapor correo *Príncipe Alfonso*, que salió de Cádiz el 15 de Setiembre, llegó a Santa Cruz de Tenerife con sesenta y tres horas de navegación y continuó inmediatamente su viaje para las Antillas.

Los periódicos chilenos dicen que el buque *Nes-hamock*, que fué comprado en Filadelfia por cerca de 400,000 duros, puede montar 20 cañones.

El señor Obispo de Vitoria ha puesto a disposición de las diputaciones de las tres provincias vascongadas, las tres quintas partes del indulto cuadragesimal correspondiente a 1865, que suman un total de 11,000 escudos próximamente.

Por la dirección general de fincas del Estado se ha dirigido una orden al Gobierno de la provincia de Oviedo, en la que se previene terminantemente, que en cumplimiento del convenio celebrado con la Santa Sede en 1859, no se venda ninguna casa rectoral, huerta ó campo anejo.

En dicha orden indica la dirección que piensa proponer una resolución común y equitativa para el Clero y para todos, que acabe con las dudas que hay en esto para lo sucesivo.

El gobernador de Guipúzcoa ha publicado una circular a los alcaldes de la provincia, por haber llegado a noticia de aquella autoridad que se trataba de cohibir a los electores en las próximas elecciones de ayuntamientos.

Una comisión de catalanes entregó el viernes al señor ministro de Fomento una exposición dirigida a S. M. por los consumidores de combustible en Barcelona, pidiendo la pronta conclusión de la vía-férrea de San Juan de las Abadesas.

Esperábanse en Chile a la fecha de las últimas noticias la llegada de los buques *Isabella*, *Poncas* y *Cherokee*, que se han comprado en los Estados Unidos, y uno de los cuales debía llevar un importante cargamento de pertrechos de guerra, que se supone serán los cuarenta cañones de calibre de 400 y 200 que Vicuña Mackenna logró comprar durante su permanencia en Nueva-York.

## CORREO DE HOY.

EPISODIOS DE LA INSURRECCION DE SICILIA

Los diarios italianos cuentan algunas escenas de barbarie cometidas por los insurrectos.

El *Corriere siciliano* dice lo siguiente:

«En Octubre de 1862 se dió el espectáculo de asesinatos pagados que mataban por un franco dia-

rio. En 1866 en vez de trece hemos tenido trece mil asesinatos, pues la sociedad de la Camorra ha quedado entera, temida é impune. No sabemos qué medidas ha tomado el gobierno contra este ejército de salvajes, acampados en una tierra culta: sabemos únicamente que aquí la ciudad fué contaminada de saqueos, homicidios é incendios; sabemos que en Misilmeri no contentos con matar, descuartizan, no contentos con descuartizar achicharran, y no contentos con achicharrar venden la carne humana a cuatro sueldos el kilogramo.»

En el mismo periódico, bajo el título de *Sucesos de Misilmeri*, se lee lo siguiente:

«También en Misilmeri las hordas de reaccionarios y malandrines perpetraron sucesos no menos deplorables que los de Palermo. Se nos dice que treinta y cuatro individuos del resguardo y carabinieri han sido bárbaramente asesinados. Sólo milagrosamente pudieron salvarse el general Glimmerdi y el delegado Montesanto: fueron saqueadas las casas del recaudador Santoro, del síndico La Lia, de la señora Paternostro, del Abate Paternostro, y en parte la del Sr. Crimo, capitán de la Guardia nacional.

Con la estúpida intención de abolir la leva y de no pagar los derechos de consumo, fueron quemados los registros del gobierno civil y de la recaudación. El día 23, finalmente, los propietarios se vieron obligados a hacer una colecta en favor de los brigantes, ignorándose a cuanto ha ascendido.»

En el *Nuevo Diritto* de 1.º de Octubre leemos lo siguiente:

«Entre los excesos consumados en Misilmeri, hay un hecho de barbarie tan atroz, que apenas sería creíble. La pobre guardia de seguridad pública fué condenada a morir á bocados. Las damas fueron los principales autores de tan inaudita crueldad. ¿Y por qué? Porque la guardia Sartorio, en cumplimiento de su deber, impedía la libre circulación de los cerdos.

Los canibales mataban al hombre para comérselo, con un instinto feróz que debía corregir la civilización; pero matar á bocados no podía suceder sino bajo el mando de los *perros réprobos* de 1866. En uno de los ataques entre las tropas y las partidas, extramuros de la ciudad, aconteció que uno de las partidas mató de un tiro a un soldado joven, que separándose de su compañía corría para pasarse a ellos. El matador corrió junto al muerto para apoderarse de su fusil y robárselo, pero cayó sobre él horrorizado y como herido de un rayo. El soldado era su hijo.»

**Anteaoche ha dejado de existir en Chamartín** la señora condesa de Villanueva, grande de España. Viuda de uno de los altos funcionarios más distinguidos que han servido en América, a quien tuvo el dolor de perder repentinamente hallándose en sesión del extinguido Consejo de Ultramar; privada de la vista poco tiempo después, y afligida luego por la muerte del hijo único, en cuyas escasas prendas tenía la satisfacción de hallar el fruto de los incesantes desvelos dedicados a su educación, hace años que vivía retirada en el convento de religiosas del Sagrado Corazon establecido en Chamartín. Alejada allí de toda preocupación mundana, no era estéril su piedad, pues en medio de los continuos y acerbos padecimientos que, para colmo de desventura, le ocasionaba una antigua dolencia, su ocupación no interrumpida consistía en aliviar ó mejorar la suerte de sus semejantes, invirtiendo toda su renta en distribuir socorros y pensiones a los desvalidos y en cooperar a la fundación de establecimientos de educación. Dotada de clarísima inteligencia, afable y modesta mientras estuvo en prosperidad, resignada en la desgracia, siempre caritativa, ha entregado su alma a Dios con la serenidad de quien ha hecho lo posible para merecer su favor, y deja entre las muchas personas que de sus virtudes tenían noticia una memoria honrosa para su patria, la Habana, y digna de veneración y ejemplo para todos.

**La estación del ferrocarril en Bilbao** ha estado expuesta a ser presa de las llamas. Sobre este punto dice un periódico de aquella villa:

«Al cerrar el número de ayer dimos cuenta del comienzo de un incendio que amenazaba tomar grandes proporciones en una de las dependencias de la soberbia y monumental estación de nuestro ferrocarril. El incendio se declaró a las siete menos cuarto de la noche, en la parte Norte del edificio, y fué tomando rápido y pavoroso incremento. A las siete y media se notó una fuerte explosión que se atribuyó a una caja de petardos, dando lugar este accidente a que los que trabajaban y muchos de los espectadores cayeran en el suelo, introduciéndose una confusión grandísima entre las apinadas masas que asediaban el edificio invadido por las llamas. Estaba este lleno de hilazas, algodones, cristales, herramientas, faroles, maderamen, ejes de máquinas y otros varios efectos.

Las bombas trabajaron con bastante acierto, pudiendo con ellas dominar y aislar el fuego más pronto de lo que se creía. Con su poderoso auxilio se salvó parte del edificio y también el ex-convento de la Concepción, donde se hallaban varias oficinas y almacenes de líquidos y materias inflamables.

El espectáculo que ofrecía el incendio era imponente y siniestro: la inmensa multitud que presurosa había atravesado los puentes, apiñándose sobre el lugar de la catástrofe, demostraba una inquietud y ávida ansiedad por conocer los resultados de este lastimoso accidente.

Para las nueve quedó completamente estinguido el incendio.

El coloso facultativo de la empresa, Sr. D. Guillermo Asúa, se constituyó desde los primeros momentos en la sala destinada para el servicio sanitario de la vía, y prestó inmediatos y esmerados socorros a las personas que habían padecido en el siniestro. Tenemos entendido que son cinco, pero ninguna de ellas de gravedad, las que fueron conducidas al botiquín de la estación, pero además ha habido otras muchas personas que han sufrido golpes ó leves quemaduras.

Desde el primer instante también se constituyeron en el lugar del siniestro las principales autoridades, viéndose entre ellas al señor gobernador civil, dictando oportunas y animosas órdenes, al secretario del gobierno, alcaldes de Abando y de Bilbao, varios concejales de la anteiglesia y de la villa, señor gobernador militar, coronel del regimiento de Africa, jefe de bomberos, piquetas de tropas, etc.; y entre particulares notables descubrimos al excelentísimo señor teniente general don Fernando Cotoner.

El siniestro ha sido de mucha mémos importancia de la que se presentaba en los primeros momentos de angustia y alarma. El edificio abrasado estaba asegurado en dos sólidas compañías de seguros francesas *L'Aigle* y *Le Soleil*, y parece que se han entablado las reclamaciones consiguientes.



